

Luisgé Martín relata sus propias experiencias con los celos

ANGEL VIVAS

MADRID.- Luisgé Martín (antes Luis G. Martín) puede dar la apariencia de un escritor de culto (muy respetado por la crítica, poco visible en las grandes superficies...); él, sin embargo, no se queja en general de sus ventas, dadas las cifras habituales en España. Cree que su primera novela, *La dulce ira*, era, efectivamente, difícil, pero que la segunda, *La muerte de Tazio*, podría haber tenido mejor suerte.

Recuerda que con ésta perdió cierta inocencia y cierta alegría de escribir. «Creo que sentí algo como el miedo escénico por la ambición de crear un mundo perfecto, y fue como si la novela me saliera con fórceps». Eso ha cambiado ahora con la reciente *Los amores confiados* (Alfaguara).

«He disfrutado escribiéndola», dice Luisgé Martín, «y eso se nota en la novela, que es más apta para un lector medio. Si eso es bajar el listón, creo que debería haberlo bajado hace tiempo. Antes me recreaba en un esteticismo que daba novelas más densas y con menos narratividad, que expulsaban a un lector normal. Ahora he tenido una voluntad de escribir de un modo más espontáneo y más natural». Un lenguaje elegante pero sencillo, accesible, le parece el ideal para cualquier lector. El apuesta cada vez más por esa sencillez que no equivale a simpleza.

Los amores confiados prueba una vez más que hay cuatro o cinco grandes temas que vienen rodando desde Homero por la literatura universal. La novela de Luisgé Martín trata de los celos,

El novelista publica 'Los amores confiados', sobre los sentimientos más cotidianos



Luisgé Martín, en una imagen reciente. / EL MUNDO

algo sobre lo que Shakespeare no dijo la última palabra. «Es un tema que se reiterará *ad aeternum* y, en este caso, a mí me apetecía contar algunas cosas de las que yo he vivido o visto a mi alrededor o he imaginado».

La novela plantea, además, un juego entre realidad y ficción, hasta el punto de que a su autor no le importaría que se tomara por autobiográfica. «Ya que uso la primera persona y doy datos de mi propia

vida, me gustaría que se tomara como algo real. Ya ha habido algunos amigos que me han llamado, sorprendidos por la vida perversa que se muestra en el libro».

En cualquier caso, el novelista sostiene que la realidad iguala o mejora a la ficción. «En la realidad está lo más disparatado que uno se pueda imaginar». Y él, como el protagonista de *Los amores confiados*, guarda también carpetas llenas con las noticias insólitas que trae la actualidad. «Los periódicos son un dispensero de cosas increíbles».

Cierre de un ciclo

Con *Los amores confiados*, Luisgé Martín querría haber cerrado un ciclo. «Empecé con una visión romántica del amor, como la fuerza que lo mueve todo, y he llegado a ésta en que el amor es todo lo contrario, lo más corrientito y cotidiano». La próxima, que tiene ya entre manos, marcará un giro de bastantes grados y se meterá en terrenos políticos.

De momento, Luisgé Martín es ese autor al que, hace 10 años, la crítica le auguraba un espléndido

futuro a la vista de su primera novela. «Todavía estoy a tiempo de que se cumpla ese pronóstico», dice. Por supuesto, no vive de la literatura, circunstancia que no le parece mal.

«No querría hacerme rico con la literatura, porque eso supondría algún tipo de renuncia. Si no puedo vivir de las rentas, como era mi sueño, prefiero no tener que pagar la hipoteca con las novelas; creo que eso, a la larga, se acaba notando en lo que escribes», concluye el escritor.